

Cajamar
25 años después
del Premio Economía
(entregado el 20/11/2000)

TRA YEC TOR IA 25



ANIVERSARIO
economistas
Colegio de Almería

Índice

Carta de la decana del Colegio Profesional de Economistas de Almería	5
Carta del presidente de Cajamar	7
Principales circunstancias relativas al Colegio y al Premio en el año 2000	10
Entrevista a Antonio Pérez Lao, presidente de Cajamar de 2006 a 2012	13
Trayectoria: el premiado durante estos 25 años	15
Archivos documentales y gráficos de la concesión y entrega	29

TRA
YEC
TOR
IA
25

25
ANIVERSARIO
economistas
Colegio de Almería





ANIVERSARIO economistas

Colegio de Almería



Trayectoria 2025: Cajamar, 25 años después del Premio Economía
© 2026, Colegio Profesional de Economistas de Almería

Textos:

Manuel Gutiérrez Navas

Fotos:

Archivo Colegio Profesional de Economistas de Almería
Archivo Cajamar Caja Rural

Diseño y maquetación:

Miguel Jiménez Oña

Imprime:

Escobar Impresores

Fecha de publicación: junio de 2026



Carta de la decana del Colegio Profesional de Economistas de Almería, Ana Moreno Artés

25 años impulsando Almería: Un cuarto de siglo de compromiso compartido con el Premio Economía



Estimada comunidad de economistas, autoridades y amigos de nuestra provincia:

Conmemorar el **25 aniversario del Colegio Profesional de Economistas de Almería** es mucho más que celebrar la consolidación de una corporación de derecho público. Es realizar un ejercicio de memoria sobre una trayectoria que ha corrido paralela a la transformación más profunda de nuestra tierra. Al echar la vista atrás hacia aquel año 2000, recordamos que nuestra institución aún no se había constituido

formalmente, operando como una sección delegada del Colegio de Sevilla en un entorno donde las transacciones se gestionaban por telefax y el correo electrónico apenas asomaba en la práctica profesional. En ese contexto, nació el Colegio de Economistas de Almería, consolidándose ahora un cuarto de Siglo al servicio de la profesión, defendiendo los intereses de los economistas almerienses y contribuyendo al desarrollo económico y social de la provincia.

Desde nuestra creación, entendimos que nuestra labor debía ser un estímulo para la Ciencia Económica y bajo esa premisa, la Junta de Gobierno, capitaneada por Francisco Giménez Felices, creó el **Premio Economía** como una 'declaración de intenciones' y una herramienta de reconocimiento institucional. Este galardón, de carácter simbólico y sin dotación económica, nació con la vocación de ser una crónica institucional del progreso colectivo, resaltando modelos de gestión que sirvieran de referencia para la sociedad almeriense. Por ello, resulta profundamente simbólico que el primer Premio Economía, otorgado el 20 de noviembre de 2000, fuera concedido a la entonces **Caja Rural de Almería**, en pleno proceso de fusión para convertirse en lo que hoy conocemos como Cajamar. Aquella entrega, que coincidió con la presentación en sociedad de nuestro Colegio cuando apenas alcanzábamos los 100 colegiados, marcó el inicio de una etapa de modernización y esperanza. La instauración del Premio Economía ha dado posicionamiento al Colegio de Economistas de Almería, reforzando su marca y otorgándole un prestigio institucional.

Conceder el primer Premio de Economía del Colegio de Economistas de Almería a Cajamar tuvo un valor simbólico muy especial. A lo largo de estos 25 años hemos podido observar que, no solo reconocimos una trayectoria empresarial de éxito, sino también un compromiso sostenido con el desarrollo económico, la innovación financiera y el arraigo territorial. Cajamar representa un modelo de entidad que ha sabido crecer sin perder su identidad, combinando solvencia, cercanía y responsabilidad social.

Para nuestra institución, es fundamental dar visibilidad a entidades como Cajamar. En un entorno de incertidumbre, los economistas necesitamos referentes que demuestren que **la estabilidad y la cooperación** son las bases de un crecimiento real. Dar protagonismo a quienes generan riqueza es una responsabilidad para que la sociedad conozca los pilares de su bienestar. Cajamar representa una banca con rostro humano, donde prevalecen las personas sobre el capital y el beneficio se entiende como un medio para la creación de valor compartido.

Como aliado constante de nuestras empresas, profesionales y emprendedores, ha contribuido al crecimiento de nuestra provincia en un ámbito económico y social. Su

modelo económico basado en el conocimiento, la innovación y en el compromiso territorial, ha hecho que su trayectoria haya sido ejemplar. Hemos sido testigos de su metamorfosis: de una entidad de ámbito provincial a liderar la banca cooperativa en España, situándose entre los diez grupos financieros más relevantes del país. Es un orgullo ver cómo ha sabido expandirse nacionalmente —estando hoy presente en todas las provincias y ciudades autónomas— sin perder su arraigo territorial ni su propósito de ser herramienta para el progreso de las personas. Su contribución a Almería es incalculable, actuando como el ‘pulmón financiero’ de nuestro desarrollo y de nuestro tejido productivo.

A través de su Ecosistema de Innovación Agroalimentaria, con centros como **Las Palmerillas**, Cajamar ha transferido tecnología y ciencia a nuestros agricultores, permitiéndoles liderar la eficiencia hídrica. Su compromiso no es solo económico, sino social: destinar un 10 % de sus beneficios al Fondo Social Cooperativo permite luchar contra la exclusión financiera y proteger nuestro patrimonio. Además, la decisión estratégica de fijar en Almería la sede social del Banco de Crédito Social Cooperativo (BCC) en 2025 y unificar sus servicios en el PITA refuerza su compromiso inquebrantable con su tierra de origen.

Como decana, quiero resaltar que la historia de nuestro Colegio y la de Cajamar, como I Premio Economía del Colegio Profesional de Economistas de Almería, son **historias de compromiso** con el territorio. En este 25 aniversario que ahora iniciamos, reafirmamos nuestra voluntad de seguir visibilizando a las entidades, personas e instituciones que nos han dado la confianza a lo largo de estos primeros 25 años para afrontar los desafíos futuros y por lo que han sido merecedores de este reconocimiento y que nos llenan de tanto orgullo a los economistas.

Reciban un afectuoso saludo,

Ana Moreno Artés

Decana del Colegio Profesional de Economistas de Almería

Carta del presidente de Cajamar, Eduardo Baamonde Noche

Cajamar y Almería: 25 años de progreso compartido



Conmemorar el 25 aniversario del Colegio de Economistas de Almería es celebrar también la transformación de una provincia y de una entidad financiera que han caminado juntas, impulsando el desarrollo económico, social, humano y medioambiental de Almería.

Me enorgullece reconocer que nuestra Caja es parte del sector agroalimentario almeriense, ya que desde nuestros orígenes hemos caminado a su lado, apoyando a empresas y cooperativas no solo con financiación, también con conocimiento e investigaciones agronómicas.

En el año 2000, Almería era ya líder europeo en agricultura intensiva bajo plástico, con una economía muy centrada en el sector agroalimentario, aunque el turismo y los servicios comenzaban a despegar. Entonces, la provincia contaba con unos 518.000 habitantes y un PIB de 7.987 millones de euros.

Hoy, nuestra provincia supera los 760.000 habitantes y su PIB rebasa los 18.000 millones de euros. La agricultura se ha tecnificado y diversificado, el valor de la producción agraria a precios básicos se ha multiplicado, y las exportaciones rondan los 4.000 millones de euros. Esta bonanza también se ha reflejado en el crecimiento del empleo y en nuestra economía, que se ha abierto a la logística, las energías renovables y los servicios avanzados, y se ha convertido en referente en innovación agroalimentaria y sostenibilidad.

Cajamar, nacida del cooperativismo agrario, ha sido motor y testigo de este proceso, llamado 'milagro almeriense', acompañando a la sociedad en sus grandes retos y oportunidades. Echando la vista atrás en estos 25 años, la Caja Rural Provincial de Almería ha pasado de ser una entidad provincial, más tarde regional y, por último, nacional. Todo ello, mediante el crecimiento tanto inorgánico, a través de integraciones, como orgánico, con la apertura de oficinas y el incremento de socios y clientes.

Nuestra manera de hacer banca, distinta, con cercanía, anticipándonos a las necesidades de nuestros socios y clientes, con un trato personal, arraigados a los territorios y sin olvidar nuestro propósito primigenio: ser herramienta para el progreso de las personas y los territorios donde estamos presentes, nos ha permitido contar con la confianza de nuestros cerca de 1,8 millones de socios y más de 3,9 millones de clientes. Y desde aquí les doy las gracias a todos y todas.

25 años después, Cajamar lidera la banca cooperativa en nuestro país, está presente en todas las provincias y ciudades autónomas españolas y es referente del sector agroalimentario español tanto por su financiación, con una cuota de mercado nacional superior al 15 %, como por nuestro 'Ecosistema de Innovación Agroalimentaria', que empezamos construyendo hace ahora 50 años y que es reconocido a nivel nacional e internacional por su generación y transferencia de conocimiento agronómica en pro de la innovación, digitalización y eficiencia del sector, con la puesta en marcha, entre otros, de proyectos de economía circular, eficiencia energética y gestión sostenible del agua, claves para el futuro de una provincia con recursos hídricos limitados.

Sin duda estos años han estado jalonados por decisiones estratégicas que, por los resultados, han sido tomadas en la buena dirección por todos sus presidentes y consejos rectores, y que han hecho posible lo que hoy somos: una entidad que se posiciona entre los diez grupos financieros más relevantes a nivel nacional, haciendo una banca diferente. Una banca que, ante todo busca el desarrollo económico, social y medioambiental. Así lo muestra el informe de 'Impacto económico-social de nuestro Grupo Cajamar en 2025', elaborado por el Instituto de Investigaciones Económicas (Ivie), que refleja que nuestra actividad genera impactos económicos sobre la renta por importe de 13.381 millones de euros (0,8 % del PIB de España) y 196.633 empleos (0,94 % del empleo de la economía española), derivados tanto de nuestros propios gastos de funcionamiento como a través de la financiación que concedemos a empresas y familias, que se materializa en aumentos del consumo y la inversión.

Pero no todo es economía, aunque sin ella pocas cosas serían posibles. También nos preocupamos por la inclusión financiera, actuando como la única entidad financiera presente en más de 100 municipios españoles y evitando la exclusión financiera del 0,4 % de la población española; por el aprendizaje en digitalización de los mayores, con nuestra propuesta de talleres para atender sus necesidades en nuevas tecnologías. Estas y otras acciones parten anualmente de nuestros beneficios, ya que destinamos un 10 % a nuestro Fondo Social Cooperativo, en el que prevalecen, además de las medidas citadas, la promoción de la economía social; la difusión del cooperativismo; la formación y educación de socios y empleados en sus principios y valores; la investigación aplicada y difusión del conocimiento técnico en el sector agroalimentario, y otras actividades socioculturales y asistenciales, promoviendo la igualdad de oportunidades, la integración social y la protección del patrimonio. En definitiva, aquellas iniciativas y actividades encaminadas a obtener un impacto positivo en el que redunde una sociedad más justa y equitativa.

De banca provincial y regional a grupo financiero cooperativo nacional líder

El año 2000 marcó un antes y un después en la evolución de nuestra Caja, tras la fusión de las cajas rurales de Almería y Málaga, Cajamar inició una etapa de fuerte expansión y diversificación. Entre 2000 y 2003, los recursos gestionados con clientes crecieron un 82 %, la inversión crediticia aumentó un 97 %, y la entidad sumó 171 nuevas sucursales y 847 empleados, consolidando su liderazgo en la provincia y extendiendo su presencia a otras provincias y regiones.

A lo largo de los siguientes años, Cajamar evolucionó hacia un grupo cooperativo financiero de referencia en España, tal y como se explica a lo largo de esta publicación. Así, a cierre de 2025, nuestro Grupo cuenta con un volumen de negocio gestionado de 113.049 millones de euros, activos por importe de 65.068 millones, 952 oficinas y ventanillas rurales y más de 5.100 profesionales que dan servicio y asesoran a sus más de 3,9 millones de clientes, que también pueden utilizar los servicios de banca digital, app y banca electrónica.

Nuestra apuesta por la digitalización, la sostenibilidad y la innovación nos ha permitido financiar la modernización agrícola, apoyar el desarrollo e internacionalización de empresas y cooperativas, colaborar en los proyectos de vida de las familias y las personas y contribuir a la cohesión social y territorial almeriense.

La historia de estos 25 años demuestra que el crecimiento de Cajamar y de Almería ha sido fruto de la cooperación, la innovación y el compromiso con el territorio. Ambos compartimos desafíos como la digitalización, la sostenibilidad, la gestión

eficiente del agua, la atracción de talento y la diversificación económica. La colaboración entre nuestra entidad, el Colegio de Economistas, sector público y privado, agentes sociales y sociedad civil será clave para afrontar los retos de los próximos 25 años y consolidar un desarrollo sostenible, inclusivo y competitivo. Y en ese camino estamos, porque como decía nuestro fundador, Juan del Águila: "Estamos empezando".

Eduardo Baamonde Noche
Presidente de Cajamar

Principales circunstancias relativas al entorno económico y al colegio de economistas en el año de la concesión del premio economía (20 de noviembre de 2000)

Cajamar: Premio Economía 2000

La entidad cooperativa de crédito Cajamar fue reconocida con el primer Premio Economía por el Colegio de Economistas de Almería. Coincidiendo con la fusión de las cajas rurales de Almería y Málaga, el galardón valoró la destacada labor realizada por la Caja Rural de Almería en esta provincia desde el inicio de su actividad,

Una operación que dio paso a la transformación de una entidad cooperativa de crédito, inicialmente de ámbito provincial, en un grupo financiero cooperativo de ámbito nacional con fuerte arraigo territorial y vocación de servicio al medio rural en toda España.

En el año 2000 aún no se había constituido el Ilustre Colegio Profesional de Economistas de Almería. Para comprender adecuadamente aquel momento, es necesario retroceder a los intensos años noventa, una década marcada por profundas transformaciones económicas, tecnológicas y profesionales que sentaron las bases del escenario en que se otorgaría la primera edición del Premio Economía.

El entorno económico en los años noventa

A mediados de los ochenta, España —y Almería en particular— había ingresado en el Mercado Común Europeo (1986). Este proceso abrió nuevas puertas para una provincia que todavía avanzaba a distintas velocidades respecto al resto del país. A principios de los noventa, la actividad económica se desenvolvía en un entorno tecnológico que hoy parece casi arqueológico: las transacciones comerciales, los pedidos y las facturaciones se gestionaban mayoritariamente por telefax, una herramienta que permitía enviar documentos con velocidad inusitada para la época. La telefonía móvil era un lujo inexistente y la irrupción de Internet aún no había transformado la práctica profesional ni los circuitos comerciales.

Los dos grandes motores de la comercialización exterior en la provincia eran el sector del mármol y el hortofrutícola. El primero sufrió un fuerte parón durante la crisis de la construcción de 1992 y 1993, obligando a muchas empresas del mármol a abandonar la dependencia del mercado nacional y emprender una expansión internacional que les permitiera sobrevivir.



En paralelo, el sector hortofrutícola atravesaba una fase de consolidación decisiva. Caja Rural de Almería desempeñó un papel fundamental, proporcionando financiación a los agricultores y sosteniendo la expansión de la agricultura intensiva en el Poniente almeriense —y en menor medida en la capital y en Níjar—, cuyo crecimiento parecía no tener techo. Tras décadas de cupos y restricciones a las exportaciones impuestas desde Europa, la entrada en el Mercado Común permitió incrementar los contingentes de salida al extranjero, que sistemáticamente eran absorbidos por la demanda comunitaria.

La entidad financiera también impulsó la creación y profesionalización de las estructuras de comercialización: cooperativas, SAT y las conocidas alhóndigas, donde agricultores no asociados podían vender su producto. Desde los años setenta se había generalizado el sistema de subasta, un método heredado del sector pesquero, que generaba un mercado extraordinariamente dinámico y competitivo: la escasez puntual disparaba los precios, mientras que la abundancia podía hundirlos o incluso dejar mercancía sin salida.

La evolución lógica del modelo llevó a que los centros de comercialización invirtieran en Centros de Manipulación, desde donde el producto se clasificaba y enviaba a mercados estratégicos como Perpiñán, auténtico nodo distribuidor para compradores europeos. Todo este entramado económico no habría sido posible sin la visión financiera de Caja Rural de Almería, que supo interpretar las necesidades de la provincia y acompañar su crecimiento.

En la segunda mitad de los noventa, la transición tecnológica se aceleró: el telefax empezó a convivir primero y a ser sustituido después por el correo electrónico; la telefonía fija dejó paso a la móvil. Estas transformaciones permitieron que compradores, intermediarios y productores se movieran entre subastas conectados en tiempo real con los mercados de Murcia, Alicante, Valencia o Francia, acortando distancias y tiempos de decisión.

La actividad colegial

En el ámbito profesional, la situación tampoco era sencilla. La Delegación del Colegio de Economistas de Sevilla en Almería tenía su sede en el despacho profesional de AMB, que había sostenido durante años todos los gastos de funcionamiento sin apoyo material externo. Mientras otros colegios uniprovinciales ya se habían segregado con éxito de Sevilla, Almería seguía siendo la única provincia que aún dependía de él, un anacronismo evidente que urgía resolver.

En marzo de 1994, durante una conferencia de Ramón Tamames en el Hotel Torreluz, el presidente de la delegación, Justo Martínez, me transmitió la necesidad de liderar la creación definitiva de un colegio profesional propio. Pero existía un obstáculo considerable: era imprescindible pasar de los 35 colegiados históricos a los 50 necesarios para constituir una Sección delegada, y aquel crecimiento no era fácil de conseguir.

Entre 1994 y 1996 comenzamos a establecer contactos y redes de colaboración entre profesionales. El objetivo era claro y, con esfuerzo, logramos alcanzar los 50 colegiados requeridos para que Almería contara con una Sección delegada del Colegio de Sevilla.

Un impulso decisivo llegó desde el ámbito académico. Mis alumnos de Contabilidad Financiera y de Sociedades de la promoción 1992–1997, con Ana Gea Segura como delegada de clase, comprendieron la trascendencia de disponer de un colegio propio que representara y defendiera la profesión. También fue muy relevante la

reunión mantenida con los compañeros de León y Vergel y con la recién auditora Ana Moreno, todos ellos alineados con la misma visión de desarrollo colegial. Gracias a estas incorporaciones, y a otras que se fueron sumando, alcanzamos a finales de 1999 la cifra simbólica de 100 colegiados, que permitía solicitar la segregación del Colegio de Sevilla, aunque la publicación oficial en el BOJA aún no se había producido.

El Premio Economía

La Junta de Gobierno de la Sección delegada decidió crear el Premio Economía como una herramienta de reconocimiento institucional y, al mismo tiempo, como una declaración de intenciones. El nuevo galardón pretendía poner en valor a aquellas entidades o empresas que hubieran contribuido de manera notable al dinamismo económico de la provincia durante el año de concesión. Más que un trofeo, buscaba convertirse en un símbolo: el reflejo de una economía viva, creativa y capaz de reinventarse en un entorno cambiante.

El Premio Economía nació con vocación de prestigio y de continuidad. No llevaba aparejada dotación económica; su fuerza residía en la gratitud pública y en el reconocimiento profesional. Uno de sus objetivos esenciales era resaltar modelos de gestión y visión estratégica que sirvieran de referencia para la sociedad almeriense. En cierto modo, aspiraba a 'contar' cada año un capítulo relevante de la evolución económica de la provincia, convirtiéndose así en una especie de crónica institucional del progreso colectivo.

En aquel año 2000, la decisión de premiar a Caja Rural de Almería, inmersa entonces en su proceso de fusión con Caja Rural de Málaga, resultaba coherente y evidente. La operación, que respondía a la necesidad creciente de aumentar la dimensión y solvencia de las entidades financieras, no solo fue un acierto estratégico, sino que consolidó el papel de la entidad como motor financiero del desarrollo provincial. Su acompañamiento a los agricultores, su impulso a nuevas formas de comercialización y su capacidad para interpretar los cambios del mercado la habían convertido en una institución clave para el crecimiento de Almería en los años noventa.

A la luz de esa trayectoria, la fusión y su proyección futura se entendieron como un ejemplo paradigmático de integración exitosa y visión económica. Por ello, la Junta de Gobierno concedió a Caja Rural de Almería el Primer Premio Economía, inaugurando así un reconocimiento que, con el paso de los años, se convertiría en una referencia estable dentro de la vida económica provincial.

El galardón, más allá de su materialidad, simbolizaba un agradecimiento colectivo a la labor de quienes habían sabido fortalecer a Almería en uno de los periodos de mayor transformación económica de su historia reciente. Con él nacía también la voluntad de que la economía provincial —sus hitos, sus protagonistas y sus impulsos— quedara registrada y celebrada por la institución que, poco después, se constituiría como el Colegio Profesional de Economistas de Almería.

Francisco Giménez Felices

Decano fundador del Colegio de Economistas

Coordinador del proyecto Trayectoria 25

Entrevista a Antonio Pérez Lao, presidente de Cajamar de 2006-2012

Además del crecimiento cuantitativo, Cajamar ha buscado siempre una dimensión social y humana en su actividad



Antonio Pérez Lao, vicepresidente de la Caja Rural de Almería en el año 2000, tras la fusión con la Caja Rural de Málaga pasó a serlo también de la nueva Cajamar. Él fue quien recogió el primer Premio de Economía otorgado por el Colegio Oficial de Economistas de Almería. Años después sucedería a Juan del Águila

Molina en la presidencia de la entidad, que desempeñó durante seis años, de 2006 a 2012, y posteriormente en la Fundación Cajamar, que presidió de 2012 a 2016.

¿Qué recuerdos tiene de aquel día de hace 25 años en que recogió este Premio?

Recuerdo que fue una tarde-noche muy especial y emotiva, porque el reconocimiento otorgado a nuestra entidad coincidió con la presentación en sociedad del Colegio Oficial de Economistas de Almería, acto al que asistieron el entonces ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, Juan Carlos Aparicio, y un nutrido grupo de representantes institucionales, empresariales y sobre todo del colectivo de economistas, con su presidente Francisco Jiménez a la cabeza, que se sentían muy felices y orgullosos por haber hecho realidad, apenas diez días antes, la aspiración de tener por fin un colegio propio en Almería. Nuestra entidad, por su parte, una vez materializada la fusión con la Caja Rural de Málaga, también acababa de cambiar de marca comercial apenas dos semanas antes. De ser conocidos como La Rural pasábamos a convertirnos en Cajamar, lo que conllevaba un cambio de imagen corporativa muy importante y significativo, que visualizaba el inicio de una nueva etapa. En fin, fue una noche que proyectaba un proceso de evolución positiva para todos los presentes, cada cual, en el ámbito de su actividad, en una Almería en plena transformación y desarrollo.

Estos premios se crearon para ensalzar la labor más destacada de la economía provincial, y el primero fue otorgado a Cajamar, "hija de la Caja Rural de Almería"

Este cambio de denominación necesita una breve explicación. Nuestra entidad, creada como Caja Rural Provincial de Almería en 1963, como resultado de su actividad, financiando el crecimiento de las cooperativas y agricultores y contribuyendo a facilitar la transformación hacia un nuevo modelo agrícola, se había convertido ya en 1984 en la mayor caja rural española y ejercía cierta influencia en el colectivo de las cajas rurales españolas. En este escenario, unos años más tarde, a finales de la década de los 90, decidió proponer fórmulas de integración a las demás cooperativas de crédito españolas, para buscar nuevos modelos de crecimiento y de competitividad con los grandes bancos y cajas de ahorros. Pero este propósito no fue secundado por otras cajas rurales provinciales y locales, que en aquel momento no consideraban esta necesidad. Lo que nos llevó a emprender nuestro propio camino, como caja rural de ámbito nacional e ir extendiendo nuestra

actividad a otros territorios, que ya habíamos iniciado en la Región de Murcia y en Barcelona unos años antes. En ese contexto, en el año 2000, es cuando la Caja Rural de Málaga decidió unirse a la de Almería y cambiamos el nombre comercial de la entidad a Cajamar. Y como es conocido, en los siguientes años se sumaron también a nuestra entidad y a nuestro grupo otras entidades de Castilla y León, Baleares, Comunidad Valenciana y Canarias. Este premio, que fue el primero en recibir Cajamar, en realidad venía a reconocer la trayectoria de éxito de la Caja Rural de Almería, una cooperativa de crédito que se había mostrado diferente a las demás por su capacidad de emprender y su compromiso, orgullosa de nuestro pasado y de nuestro presente al tiempo que empeñada en trabajar permanentemente por el futuro. De ahí que sesenta años después, hoy sus directivos y empleados sigan diciendo que apenas "estamos empezando".

Aquel año 2000 fue muy significativo y llegó a provocar cierta incertidumbre empresarial y social por lo que vendría después

El año 2000 representaba la puerta al futuro, por la que entrábamos a un nuevo siglo, a un nuevo milenio, a un mundo que se nos quedaba cada vez más pequeño ante los continuos avances científicos y tecnológicos. El tiempo pasaba muy deprisa y apenas teníamos la oportunidad de asimilar los constantes cambios que se estaban produciendo a nuestro alrededor.

En este contexto, en un mundo en el que tantas cosas parecían estar perdiendo su significado, antes en la Caja Rural de Almería y después en Cajamar, sentíamos que debíamos adaptarnos a esa nueva realidad si bien permaneciendo fieles a nuestros orígenes y a nuestra razón de ser: la de ser el instrumento financiero que en cada momento acompañe a las empresas y a las familias almerienses, que haga posible la transformación económica y social de nuestra tierra, y que permita que nuestros hombres, mujeres e hijos puedan mejorar cada día más sus condiciones de vida y sus perspectivas de futuro.

Cajamar siempre ha animado a buscar modelos de crecimiento acordes a las necesidades de esta provincia y capaces de suprimir tópicos propios de tiempos pasados

Así es. Los almerienses debemos sentirnos orgullosos de nuestro pasado y de nuestro presente, y, sobre todo, trabajar por nuestro futuro. Esta provincia nuestra no ha tenido fácil su desarrollo, y a pesar de ello ha experimentado un crecimiento espectacular durante los últimos sesenta años, gracias a la capacidad de emprendimiento de su gente, a lo que ha ayudado, sin duda, la existencia de una entidad financiera nacida aquí para ello, cuya iniciativa y actividad ha ayudado a superar antiguas inercias y limitaciones del pasado.

Cómo valora que fuera para Cajamar el primer premio creado para reconocer la labor considerada más destacada en favor de la economía provincial

En Almería hay sin duda otras empresas, instituciones y colectivos que también han sido y son merecedores de un reconocimiento público por su esfuerzo y tesón en colaborar con el crecimiento y desarrollo de esta provincia. Es cierto que, en el caso de Cajamar, desde el inicio de su actividad, los miembros de sus consejos rectores, directivos y empleados hemos procurado siempre, además de un crecimiento económico cuantitativo, buscar una dimensión social y humana a nuestra actividad. Así es como nuestra entidad ha servido a Almería todos estos años, ayer como Caja Rural de Almería y hoy como Cajamar, convirtiéndose en agente y pulmón financiero del desarrollo provincial.

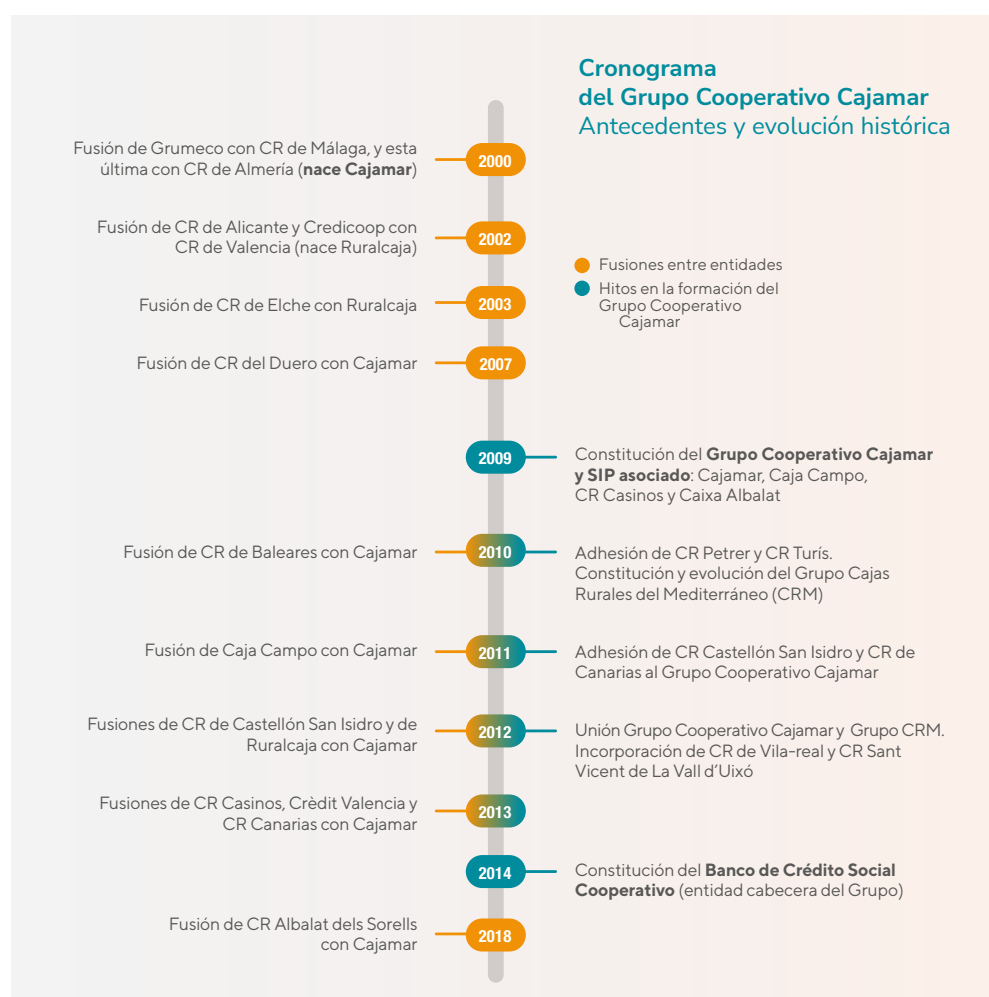
Trayectoria. El premiado durante estos 25 años

Evolución 2000–2025: De cooperativa de crédito almeriense a grupo financiero nacional

El impacto económico de Grupo Cooperativo Cajamar en 2025 alcanzó los 13.381 millones € en renta y 196.633 empleos, anotando un incremento del 6,3 % y 5,8 % respectivamente respecto al año anterior. Así, por cada euro gastado, la entidad genera 1,6 euros de renta en el entorno donde realiza su actividad.

En mayo de 2025, la Asamblea General de Cajamar aprobó las cuentas del ejercicio 2025 con beneficios récord, rating en grado de inversión de las tres agencias de la califican y aperturas de nuevas oficinas en Pollença (Mallorca) Vilagarcía de Arousa (Pontevedra), Los Palacios y Villafranca (Sevilla) y San Sebastián (Guipúzcoa), siendo esta última la que ha completado la presencia de Cajamar en todas las provincias españolas y ciudades autónomas.

En el marco del proyecto Trayectoria 25 del Colegio de Economistas de Almería, que analiza la evolución de los galardonados con el Premio Economía a lo largo de un cuarto de siglo, se presenta un estudio de caso sobre Cajamar, entidad premiada en el año 2000. Un reconocimiento que vino a coincidir con el inicio de una nueva etapa en la trayectoria de la entidad, que ha conllevado un proceso de crecimiento y transformación estructural, tecnológica, territorial y social, que le ha llevado a situarse en el grupo de las diez entidades significativas del sistema financiero español, líder del sector de la banca cooperativa y referente en sostenibilidad, innovación agroalimentaria y compromiso social.



Crecimiento y expansión

Desde el año 2000, Cajamar ha liderado un proceso de integración de cooperativas de crédito a través de fusiones y de la creación de un grupo financiero cooperativo de ámbito nacional que, junto a su propio crecimiento orgánico, le ha permitido ampliar su cobertura territorial y su base social en toda España.

Las fusiones llevadas a cabo han sido: en 2000 Caja Rural de Málaga y Grumeco (Madrid); en 2007 Caja Rural del Duero (Valladolid); en 2010 – Caixa Rural de Baleares; en 2011 CajaCampo (Requena, Valencia); en 2012 Caja Rural del Mediterráneo-Ruralcaja (Valencia) y Caja Rural Castellón-San Isidro; en 2013 Caja Rural de Canarias, Crèdit València y Caja Rural de Casinos (Valencia); en 2018 Caixa Albalat dels Sorell (Valencia).

En lo que respecta a Grupo Cooperativo Cajamar, articulado como sistema institucional de protección, podemos decir que se ha desarrollado en dos periodos. En su primera etapa fue constituido en 2009, integrando a Cajamar, CajaCampo, Caja Rural de Casinos y Caixa Albalat, en 2010 a Caixapetret y Caixa Turís, y en 2011 a Caja Rural de Canarias y Caja Rural Castellón-San Isidro. Y en su segunda etapa, a partir de 2012, integrando además a otras cajas 15 cooperativas de crédito valencianas de Torrent, Vila-real, Altea, Burriana, Nules, Callosa, Alqueries, Vall d'Uixó, Cheste, Alginet, Villar, Vilavella, Almenara, Vilafamés y Xilxes. Actualmente está formado por 18 cooperativas de crédito y un Banco, después de que algunas cajas rurales participantes del Grupo optasen finalmente por la fusión, caso de CajaCampo, Casinos Albalat, Crèdit Valencia, Castellón-San Isidro y Canarias.

Se trata de un grupo financiero consolidable, dotado de una estructura financiera y operativa común que garantiza la solvencia de las cooperativas de crédito integrantes, que comparten mecanismos de control de riesgos y cumplimiento normativo, y les facilita de mayor capacidad de respuesta ante los desafíos del sistema financiero europeo.

Este modelo de integración preserva la personalidad jurídica y el arraigo territorial de cada entidad miembro, al tiempo que establece una actuación coordinada en aspectos clave como la gestión del capital, la planificación estratégica, la liquidez o los sistemas informáticos.

Es por ello, que Grupo Cooperativo Cajamar, primer grupo consolidable de cooperativas de crédito constituido en España, representa una alternativa solvente y moderna a la banca tradicional.

El Banco de Crédito Social Cooperativo

Además, Cajamar promovió en 2014 la constitución del Banco de Crédito Social Cooperativo (BCC), al que se sumaron como accionistas, junto a las entidades de su grupo cooperativo, otras trece cajas rurales de Extremadura, Andalucía, Castilla-La Mancha, Cataluña y la Comunidad Valenciana. Este Banco tuvo de inicio su sede en Madrid, si bien este año 2025 se ha fijado en Almería, desde donde desempeña actualmente la dirección del Grupo Cooperativo Cajamar, responsabilizándose de su funcionamiento, fijación de políticas comerciales, procedimientos y controles de riesgos, gestión de tesorería, así como de la emisión de instrumentos financieros, del plan comercial y la elaboración de presupuestos.

La decisión estratégica de crear este banco respondió a la necesidad de dar un paso adelante para garantizar la cohesión, eficiencia y cumplimiento regulatorio de las entidades integradas en el Grupo Cajamar, sin renunciar a sus principios y valores

cooperativos. Se trata de una entidad bancaria constituida como sociedad anónima y controlada por las cooperativas de crédito integrantes del Grupo. Así, el BCC no actúa como banco comercial, no atiende directamente a clientes, sino que cumple la función de cabecera operativa del Grupo Cajamar, encargándose de la dirección estratégica, la relación con las autoridades competentes, la gestión de la solvencia global y el control de riesgos.

De este modo, el BCC garantiza la unidad de actuación y permite cumplir con los exigentes estándares internacionales en materia de regulación bancaria, particularmente los derivados de Basilea III y la supervisión del Mecanismo Único Europeo. Gracias a esta estructura, el Grupo Cooperativo Cajamar ha reforzado su solidez, su capacidad de financiación y su sostenibilidad a largo plazo, manteniéndose fiel a su misión de apoyo al desarrollo económico y social, especialmente en el medio rural y en el sector agroalimentario.

Así, la creación del Grupo Cooperativo Cajamar en 2009 y del Banco de Crédito Social Cooperativo en 2014 marcaron hitos históricos para Cajamar y para el cooperativismo de crédito en España. Ha supuesto la consolidación de un modelo financiero competitivo, a la vez que comprometido, profesionalizado y plenamente adaptado a los nuevos tiempos, que demuestran que es posible conjugar rentabilidad, solvencia y valores.

Gobernanza y liderazgo

En lo que respecta al gobierno de la entidad, su máximo órgano de decisión es la Asamblea General de Delegados, correspondiendo al Consejo Rector los acuerdos y decisiones relacionadas con la gestión y supervisión de la actividad.

La entidad fomenta la participación de sus cerca de 1,7 millones de socios y aplica criterios de buen gobierno, ética y transparencia a través de comités especializados en responsabilidad social, sostenibilidad y control interno.

Desde la constitución de la Caja Rural Provincial de Almería hasta la hoy Cajamar, han sido presidentes de la entidad: Jesús Durbán Remón (1963-1973), Jesús Espinosa Godoy (1973-1987), Miguel Quesada Belmonte (1987-1992), Juan del Águila Molina (1992-2006), Antonio Pérez Lao (2006-2012), Juan de la Cruz Cárdenas Rodríguez (2012-2016) y Eduardo Baamonde Noche (desde 2016, habiendo sido reelegido en 2020 y 2024).

Durante el periodo 2000-2025 han sido cuatro los presidentes de Cajamar, bajo cuyo mandato, ha sido posible la evolución y crecimiento de la entidad.

Juan del Águila Molina (Almería, 1930- 2018), impulsor del cooperativismo agrario y fundador de Cajamar, por su contribución al crecimiento y desarrollo económico ha sido considerado el almeriense más influyente del siglo XX.

Abogado y cooperativista almeriense, fue un hombre adelantado a su tiempo. Fomentó la creación de numerosas cooperativas y empresas agrícolas y en 1963 promovió la constitución de la Caja Rural Provincial de Almería, que dirigió hasta 1992 y de la que fue presidente hasta 2006, año en que decidió apartarse de la función ejecutiva tras haberla convertido en la primera caja rural y en la primera cooperativa de crédito española, tras el crecimiento orgánico realizado la entidad, así como tras la fusión con Caja Rural de Málaga.

Fue pionero en la promoción de la economía social y del desarrollo local sostenible, primero en el seno de la entidad financiera y más tarde desde la Fundación Cajamar, a través del apoyo y desarrollo de iniciativas de investigación, experimentación y

transferencia de conocimiento. Así, en 1975 promovió la creación de la Estación Experimental Cajamar Las Palmerilla, ubicada en El Ejido (Almería), dedicada a la investigación agronómica, imprescindible para la agricultura moderna. En 1998, creó el instituto de estudios socioeconómicos de la entidad.

Asimismo, fue consejero de Seguros RGA, consejero del Banco Cooperativo Español, presidente del Banco Cooperativo Español, vicepresidente de la Confederación Internacional del Crédito Agrícola y presidente de la Fundación Cajamar.

Antonio Pérez Lao (Doña María [Almería], 1943) ingresó como empleado en la entonces Caja Rural Provincial de Almería, en 1971, ocupando diversos puestos hasta llegar a la dirección del área de secretaría general y a la subdirección del área social en 1996. En 2000 fue elegido por la Asamblea General miembro del consejo rector y vicepresidente de la caja, previo a la fusión con la Caja Rural de Málaga, que dio lugar a Cajamar.

Tras treinta y cinco años de carrera, el 28 de marzo de 2006 alcanzó la presidencia de la entidad, sucediendo a Juan del Águila Molina, que pasó a ser presidente de la Fundación Cajamar.

Durante su mandato (2006-2012) impulsó la adaptación de la entidad a los cambios, adelantándose a la reestructuración del sistema financiero español y al modelo de gestión y funcionamiento de las cajas rurales. Así, en 2009, se llevó a cabo la creación del primer Sistema de Protección Institucional (SIP) y grupo consolidable, integrando a Cajamar, CajaCampo, Caja Rural de Casinos y Caixa Albalat. Más tarde, en 2010 a Caixapetrer y Caixa Turís, y en 2011 a Caja Rural de Canarias y Caja Rural Castellón-San Isidro.

En 2012, aún bajo su mandato, se realizó la integración de Ruralcaja y el Grupo Caja Rural del Mediterráneo en Grupo Cooperativo Cajamar, adheriendo además a otras cajas 15 cooperativas de crédito valencianas de Torrent, Vila-real, Altea, Burriana, Nules, Callosa, Alquerías, Vall d'Uixó, Cheste, Alginet, Villar, Vilavella, Almenara, Vilafamés y Xilxes.

También ha sido consejero de la Unión Nacional de Cooperativas de Crédito y de la Asociación Española de Cajas Rurales, presidente de Grupo Hispatec, presidente de Agrocolor, vicepresidente de Fundación para la Investigación Agraria en la Provincia de Almería, vicepresidente del Parque de Innovación y Tecnología de Almería, vicepresidente de la Corporación Tecnológica de Andalucía y miembro del Consejo Social de la Universidad de Almería.

Juan de la Cruz Cárdenas Rodríguez (Almería, 1950) comenzó como empleado de oficina de la antigua Caja Rural de Almería, siendo director de Inspección, de Inversiones y de Red de Sucursales.

En 1986 fue nombrado subdirector general y en 1992 director general de Caja Rural de Almería. Tras la fusión de las cajas rurales de Almería y de Málaga, en 2000 fue nombrado director general de la nueva entidad, Cajamar. En 2006 fue elegido vicepresidente y consejero delegado, bajo la presidencia de Antonio Pérez Lao, a quien sucedió en el cargo en 2012.

Cárdenas, como director general y consejero delegado se encarga de la ejecución de las dos grandes fusiones Cajamar (Málaga y Ruralcaja). Además, en 2013 se realiza la fusión con la Caja Rural de Canarias, así como con la Caja Rural San Isidro de Castellón. Asimismo, se lleva a cabo la expansión en las comunidades autónomas

en las que aún no estaba presente la entidad, como son las de Extremadura y País Vasco, abriendo allí oficinas.

A su vez, en 2014, Cajamar promovió la constitución del Banco de Crédito Social Cooperativo (BCC), al que se sumaron como accionistas, junto a las entidades de su grupo cooperativo, otras 13 cajas rurales de Extremadura, Andalucía, Castilla-La Mancha, Cataluña y la Comunidad Valenciana.

El banco desempeña la dirección del Grupo Cooperativo Cajamar, responsabilizándose de su funcionamiento, fijación de políticas comerciales, procedimientos y controles de riesgos, gestión de tesorería, así como de las emisiones de instrumentos financieros, el plan comercial y la elaboración de presupuestos. Para ello, elabora y presenta las cuentas anuales consolidadas, y asume los deberes que se derivan de las relaciones con los organismos supervisores y los mercados. Asimismo, vela por el cumplimiento y mejora de los estándares de gobierno corporativo del Grupo adecuándolas a las mejores prácticas.

Asimismo, Grupo Cooperativo Cajamar ese año pasó a ser una de las 10 entidades significativas del sistema financiero español e inició a estar bajo la supervisión directa del Mecanismo Único de Supervisión (MUS), formado por el Banco Central Europeo y las autoridades nacionales competentes de los países participantes.

Eduardo Baamonde Noche (Villalba [Lugo], 1964) es ingeniero agrónomo y máster en Comunidades Europeas por la Universidad Politécnica de Madrid.

En 2014 se incorpora al Consejo de Administración del Banco de Crédito Cooperativo, siendo miembro de su Comisión Ejecutiva, presidente del Comité de Auditoría y vocal del Comité de Nombramientos y Remuneraciones.

En 2016 es elegido presidente de Cajamar, responsabilidad para la que es reelegido nuevamente en 2020 y 2024, siendo actualmente su presidente.

En 1992 se incorpora a la Confederación de Cooperativas Agroalimentarias de España, un año más tarde se traslada a Bruselas y desde 1996 es director de la oficina de Cooperativas Agro-alimentarias de España en Bruselas.

Durante este periodo desempeña varios cargos de responsabilidad en la Confederación Europea de Cooperativas Agrarias (COGECA), organización de la que es designado presidente en 2003, actuando como portavoz ante las instituciones comunitarias y asistiendo como representante europeo a la cumbre interministerial de la Organización Mundial del Comercio celebrada en 2005 en Hong Kong.

En 2000 regresa a Madrid al ser nombrado director general de Cooperativas Agro-alimentarias de España, responsabilidad que desempeñará durante quince años.

Durante su mandato Cajamar se ha convertido en una de las 10 entidades financieras significativas españolas, ya que su volumen de activo supera ampliamente los 30.000 millones de euros, concretamente a cierre de 2025 los 65.068 millones, y por tanto se encuentra bajo supervisión directa del Mecanismo Único de Supervisión (MUS), formado por el Banco Central Europeo y las autoridades nacionales competentes de los países participantes.

Además, Grupo Cajamar cuenta con ha completado su presencia a nivel nacional, sumando más de 3,9 millones de clientes, y ha puesto en marcha las oficinas

móviles, un total de 12 vehículos itinerantes para atender las necesidades financieras de 80 poblaciones de entre 170 y 1.500 habitantes, en su mayor parte personas mayores.



Modelo de negocio

La Caja Rural de Almería, hoy Cajamar, fue constituida en su día por las cooperativas del campo como solución a la carencia de medios existente en esta provincia y a la exclusión financiera a la que se veía sometida una parte de su población, condicionada por su posición social o lugar de procedencia. Esta necesidad de ofrecer un apoyo específico a estos grupos desfavorecidos, en el ámbito rural, se mantiene hoy vigente en la definición de la misión y visión de la entidad, orientadas al apoyo financiero de las familias, de los sistemas productivos locales y la promoción de la economía social y solidaria.

Misión: Contribuir con soluciones financieras al desarrollo económico y el progreso social de los socios y clientes, a través de una estrategia basada en los principios de la cooperación, la economía social y el desarrollo sostenible en el entorno donde realiza su actividad.

Visión: Grupo líder en banca cooperativa y referente en el sector agroalimentario en España, reconocido por su solidez, su compromiso y sus altos estándares éticos en relación con sus clientes, socios, empleados y el entorno donde opera, y basado en un modelo sostenible.

Para reforzar el cumplimiento de estos objetivos, Grupo Cajamar despliega un modelo de negocio que se caracteriza por la cercanía con sus socios y clientes y por la apuesta decidida por generar innovación y transferencia de conocimiento. Para lo cual trabaja en reforzar la integración de los riesgos ambientales, sociales y de gobernanza en todos sus procesos; asesorar y acompañar a sus clientes aportándoles soluciones financieras para los proyectos e inversiones necesarias; continuar adaptando sus políticas y marcos de gestión; fortalecer sus prácticas sostenibles en toda la cadena de valor, y todo ello sometido a una evaluación experta e independiente por parte de las agencias de calificación especializadas.

De este modo, la cultura corporativa de la entidad se fundamenta en valores y principios propios de la banca cooperativa, donde prevalecen las personas sobre los recursos de capital, y la búsqueda del beneficio no como un fin en sí mismo sino como un medio para la creación de valor compartido.

Los valores fundamentales que guían su actividad son:

- Cercanía: promoviendo relaciones basadas en la confianza y accesibilidad.
- Transparencia: esencial para mantener la confianza de los grupos de interés que tan relevantes son en el modelo cooperativo.
- Integridad: basada en la profesionalidad, el rigor y el esfuerzo en el desempeño.
- Responsabilidad: en compromiso con su gestión sostenible y responsable.
- Diversidad: para apreciar las diferencias como oportunidades y fomentar la creatividad e innovación.

Estos valores, recogidos en el Sistema Ético de Gestión del Grupo Cajamar, sustentan las relaciones con sus distintos grupos de interés al objeto de promover un desarrollo socioeconómico estable y confiable.



Transformación digital y banca online

En las dos últimas décadas, además de renovar, modernizar y continuar extendiendo su red de oficinas por toda España, el Grupo Cajamar ha llevado a cabo también un proceso de transformación digital que ha facilitado la adaptación de su modelo operativo a las nuevas tecnologías diseñadas e incorporadas al funcionamiento del sistema bancario.

La banca electrónica y la app móvil del Grupo Cajamar facilitan realizar operaciones como transferencias, contratación de productos, firma electrónica, pagos con Bizum o gestión de tarjetas, de forma segura y sencilla. Es por ello que hoy más del 75 % de las operaciones de los clientes se realizan por estos canales.

Además, la entidad ha incorporado inteligencia artificial para personalizar servicios, detectar fraudes en tiempo real y mejorar la segmentación de clientes, siempre desde un enfoque ético y transparente. Esta digitalización se ha reforzado con una potente estrategia de ciberseguridad que incluye doble autenticación, sistemas de detección de amenazas y cumplimiento normativo. También ha promovido la digitalización y el desarrollo de nuevas herramientas tecnológicas para el sector agroalimentario, como apps agrarias y cuadernos digitales.

Este proceso de transformación del Grupo Cajamar ha conllevado una mejora de la eficiencia, la reducción de sus costes operativos y el reforzamiento de la confianza de sus clientes, al tiempo que, de cara al futuro, continúa impulsando su banca omnicanal, asistentes virtuales, servicios *cloud* y sostenibilidad digital. Demostrando así que la tecnología puede convivir con el trato personal, la cercanía y el compromiso social, conforme a un modelo competitivo de banca cooperativa, humana y resiliente.

Ecosistema de innovación agroalimentaria

Además de su actividad financiera, Cajamar se distingue por ser la única entidad española significativa que cuenta con una estructura propia para el desarrollo de servicios de investigación aplicada y actividades de formación para profesionales, empresas y cooperativas agroalimentarias, lo que ha dado lugar a un ecosistema de innovación especializado en la transferencia de conocimiento y tecnología al sector agroalimentario. Esta labor, que se inició en 1975 con la creación de un Servicio Técnico Agrario y una Estación Experimental, se gestiona actualmente a través de la Dirección General de Sostenibilidad y Desarrollo Agroalimentario de BCC-Grupo Cajamar y de la Fundación Grupo Cajamar, de la que dependen cuatro unidades estratégicas que promueven su implementación y divulgación: las estaciones experimentales (Las Palmerillas y Paiporta), Plataforma Tierra (plataforma de conocimiento agroalimentario), Desarrollo Agroalimentario de la que depende Cajamar Innova (incubadora y aceleradora de empresas de alta tecnología del agua, *agrotech* y *foodtech*) y Formación y Transferencia del Conocimiento, así como Estudios y Publicaciones.



Centros experimentales

En los centros experimentales de Cajamar en Las Palmerillas (El Ejido-Almería) y Paiporta (Valencia), referentes en agricultura intensiva mediterránea, se abordan proyectos de investigación aplicada, así como el desarrollo de nuevas tecnologías de producción integrada, prestando especial atención a la transferencia y difusión de los resultados obtenidos. En la labor que se lleva a cabo en ambas instalaciones confluyen las demandas de los productores, el conocimiento científico-técnico aplicado y los nuevos desarrollos empresariales en la economía real, con el objetivo de establecer y consolidar las relaciones necesarias para impulsar el desarrollo del sector agroalimentario en su conjunto.

Junto a su especialización original en hortifruticultura mediterránea, en los últimos años se ha consolidado un planteamiento multisectorial, más amplio y con más repercusión en múltiples sistemas productivos locales. De cara al futuro, su interés está focalizado en las cuestiones relativas al uso intensivo de tecnología, la generación de valor añadido, la eficiencia en el aprovechamiento de los recursos disponibles, especialmente agua y suelos, la sostenibilidad de los ecosistemas agrarios y la diferenciación comercial como herramienta competitiva de primer orden en el mercado global.

Es por ello, que los proyectos desarrollados en los centros experimentales de Cajamar fomentan y promueven el desarrollo sostenible, atenuando los efectos adversos del cambio climático y fomentando la intensificación de la producción, manteniendo la calidad y reduciendo el volumen de emisiones.

Fundación Grupo Cajamar

La Fundación Cajamar quedó constituida el 4 de octubre de 2005 con la finalidad de canalizar la vocación social, científica y formativa de la entidad. Bajo el protectorado del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, y con sede en Puerta de Purchena, 10, Almería, su creación respondió a una clara voluntad: contribuir activamente al desarrollo sostenible, a la economía social y a la transferencia del conocimiento, especialmente en el ámbito agroalimentario.

Desde entonces, se ha consolidado como un referente en la promoción de la investigación aplicada, el cooperativismo, la innovación tecnológica, la formación especializada y la inclusión social. Su actuación se basa en el principio de que el progreso técnico, económico y social deben ir de la mano, al servicio de las personas y del entorno.



Principales ámbitos de actuación

- Investigación agroalimentaria. A través de la Estación Experimental de Las Palmerillas, en El Ejido (Almería) y el Centro de Experiencias de Paiporta (Valencia), la hoy Fundación Grupo Cajamar desarrolla proyectos de investigación pioneros en agricultura sostenible, eficiencia hídrica, control biológico y tecnología de cultivos. Estos centros son un referente internacional en innovación agraria aplicada al modelo mediterráneo.
- Formación y divulgación del conocimiento. Organiza cursos, jornadas técnicas, seminarios y conferencias dirigidas a profesionales, técnicos, estudiantes y entidades cooperativas. Estas actividades buscan actualizar conocimientos, fomentar el pensamiento crítico y facilitar el acceso a la innovación.
- Publicaciones científicas y técnicas. Edita y difunde publicaciones especializadas en agricultura, economía social, sostenibilidad y desarrollo rural, accesibles de forma gratuita a través de su portal web. Estas obras se han convertido en herramientas de consulta para investigadores, empresas y administraciones.
- Fomento del cooperativismo y la economía social. Impulsa proyectos que fortalecen la cultura cooperativa, promueven modelos de gobernanza democrática y estimulan el emprendimiento colectivo. Apoya iniciativas que mejoran la resiliencia de las comunidades rurales y los sectores productivos locales.



- Inclusión social y atención a colectivos vulnerables. Como parte de su vocación solidaria, desarrolla programas orientados a la mejora de las condiciones de vida de personas en riesgo de exclusión, especialmente en el medio rural. Estas acciones integran formación para el empleo, apoyo comunitario y colaboración con entidades del tercer sector.
- Inclusión financiera. Cajamar cuenta en la actualidad con 12 oficinas móviles que prestan servicios financieros en 83 localidades de entre 170 y 1.500 habitantes, donde es la única entidad.

Sede de Cajamar Caja Rural y de BCC

En 2024 Cajamar trasladó el domicilio de su sede social desde la Plaza Juan del Águila Molina (antes Plaza de Barcelona) a la Puerta de Purchena (Casa de las Mariposas), coincidiendo con el traslado de los servicios centrales del Grupo a su nueva sede operativa en el Parque Científico-Tecnológico de Almería (PITA). Y un año después, en 2025, el Banco de Crédito Social Cooperativo también ha trasladado su domicilio social de Madrid al Parque Científico y Tecnológico de Almería. Con ello, las nuevas instalaciones del Grupo Cajamar se han convertido en un centro financiero emblemático y estratégico, que simboliza su apuesta por la innovación, la sostenibilidad y el arraigo territorial.

Ubicado en la calle Ciudad Financiera nº 1 del PITA, se levanta sobre una superficie construida de 76.800 metros cuadrados y más de 30.000 metros cuadrados de zonas ajardinadas. Estructurado en seis bloques, configura un centro financiero integral que alberga oficinas, salas de reuniones, un auditorio con capacidad para 450 personas, cafetería, restaurante, guardería, gimnasio y áreas al aire libre dedicadas a la práctica deportiva. Todo ello en un entorno concebido para favorecer el bienestar laboral y la productividad de los más de 1.500 profesionales que desempeñan su labor en este enclave que aúna tecnología, sostenibilidad y eficiencia.

El impacto de esta nueva sede ha sido importante. En primer lugar, ha permitido unificar los servicios centrales del Grupo, que anteriormente se encontraban dispersos en distintas localizaciones debido al crecimiento continuo de la entidad, lo que ha repercutido en la coordinación interna, la eficiencia operativa y la cohesión

organizativa. En segundo lugar, la decisión de trasladar la sede social del Banco de Crédito Social Cooperativo (BCC), cabecera del Grupo Cajamar, desde Madrid a Almería, visibiliza y refuerza el compromiso institucional de la entidad con su territorio de origen.



En definitiva, el Centro Financiero de Cajamar en el PITA no solo representa una inversión notable en infraestructuras, sino la plasmación de una gran iniciativa de futuro, diseñada para dar respuesta a las necesidades del Grupo Cajamar en los próximos treinta años. Un lugar concebido para facilitar la innovación, atraer talento, mejorar la eficiencia organizativa y proyectar la imagen de una cooperativa moderna, arraigada a su territorio y comprometida con el progreso sostenible.

Cifras clave en 2025 de Grupo Cajamar

- Al cierre del ejercicio 2025, el margen bruto fue de 1.602 millones de euros, el margen de explotación de 850 millones de euros, y la eficiencia del 46,9 %. El resultado antes de impuestos ascendió a 441 millones de euros y después de impuestos, a 349 millones de euros. Además, los recursos gestionados minoristas crecieron un 9,1 % y la inversión crediticia un 9,2 %. Grupo Cajamar mantiene una cuota de mercado nacional del 15,4 % en préstamos al sector agroalimentario.
- Activos totales en balance: 65.068 millones €
- Volumen de negocio gestionado: 113.049 millones €
- Clientes: 3,9 millones
- Socios cooperativistas: 1,8 millones
- Empleados: 5.149
- Oficinas y ventanillas rurales: 952
- Impacto económico: 196.633 empleos y 13.381 millones de euros de renta generada

Comparativa 1999 vs 2025

	Año 1999	Año 2025
Entidad	Caja Rural de Almería	Grupo Cajamar: 18 cajas rurales y BCC como entidad cabecera
Ámbito geográfico	Almería, Murcia y Barcelona	Nacional (toda España)
Socios cooperativistas	147.891	1.802.402
Clientes	500.000	3.900.000
Activos	567.851 millones de pesetas (3.413 millones de euros)	65.068 millones de euros
Recursos de clientes/ Recursos gestionados minoristas	458.413 millones de pesetas (2.755 millones de euros)	63.206 millones de euros
Créditos sobre clientes/ Inversión crediticia	451.857 millones de pesetas (2.715 millones de euros)	42.130 millones de euros
Margen de explotación	12.461 millones de pesetas (74,89 millones de euros)	850 millones de euros
Resultado neto ejercicio	8.695 millones de pesetas (52,2 millones de euros)	349 millones de euros
Oficinas y ventanillas rurales	416	952
Empleados	1.802	5.149

Conclusión

El primer Premio Economía 2000 otorgado por el Colegio de Economistas de Almería coincidió con el inicio de un proceso de transformación que ha posicionado a la Caja Rural de Almería, la mayor caja rural de España, hoy Cajamar, entre las diez entidades y grupos bancarios significativos del sistema financiero español. Su trayectoria ejemplifica cómo una entidad puede crecer en volumen, estructura y dimensión sin perder su esencia ni su compromiso con el territorio, el desarrollo rural, la innovación y la sostenibilidad. Cajamar es hoy un modelo de banca cooperativa, ética y con impacto real en la economía y la sociedad española.

En su Asamblea de 2025, Cajamar ha reafirmado su apuesta por un nuevo plan estratégico (2025-2027) basado en el desarrollo de un modelo de negocio que se caracteriza por la cercanía con sus socios y clientes y por la apuesta decidida por generar innovación y transferencia de conocimiento al medio rural, y en particular al sector agroalimentario. Un Plan Estratégico que posiciona a Cajamar como motor de cohesión territorial y social, así como agente clave en la sostenibilidad del modelo productivo rural, que desarrolla con el objetivo de convertirse en los próximos años en entidad referente del sistema financiero español, liderando la transición hacia un modelo de negocio alineado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y comprometida con la creación de valor social y ambiental.



Entrega por el ministro de Trabajo, Juan Carlos Aparicio Pérez a Antonio Pérez Lao del Premio Economía año 2000 a Cajamar.



Entrega por el ministro de Trabajo, Juan Carlos Aparicio Pérez a Antonio Pérez Lao del Premio Economía año 2000 a Cajamar.



Conversando el presidente del Consejo General de Economistas y Decano de Sevilla, Fernando González-Moya y Rodríguez de Mondelo con Francisco Giménez Felices y Juan Carlos Aparicio Pérez.



Entrega de Placa conmemorativa por el presidente de la Sección delegada de Almería del Colegio de Economistas de Sevilla, Francisco Giménez Felices, a Juan Carlos Aparicio Pérez, ministro de Trabajo del Gobierno de España (2000-2002).



Miembros de la Junta directiva de la Sección delegada de Almería del Colegio de Economistas de Sevilla con el ministro de Trabajo: de izquierda a derecha: Justo Martínez Ruiz, Jose García Fernandez, Amalia Magán Díaz, Verónica Aroca Delgado, Juan Carlos Aparicio Pérez, Jose Enrique Valero Fernández, Francisco Giménez Felices, Ana Moreno Artés y Ana Gea Segura.



Momento del discurso del ministro de Trabajo, Juan Carlos Aparicio Pérez, en la entrega del Premio Economía 2000 a Cajamar.



ANIVERSARIO
economistas
Colegio de Almería

